

**DE LAS RELIGIONES A LA ESPIRITUALIDAD:
EL CAMINO DE RETORNO HACIA ADELANTE**

Por Ignacio Dueñas García de Polavieja

Capítulo cinco: **El monstruo se agranda: la pesadilla de la razón**

“No hay suficientes recursos para superar la pobreza, pero sobran los recursos para satisfacer necesidades superficiales.

¿Qué pasa si ustedes dividen esos 17 billones de dólares (que se regalaron a la banca) por los 30.000 millones anuales que la FAO estima necesarios para superar el hambre en el mundo?

Si hacen esa simple división, el resultado que obtendrán será... ¡600 años de un mundo sin hambre”. (Manfred Max-Neef)

1.- La gran in-digestión: el Consenso de Washington

Podemos considerar que la actual crisis comenzó a gestarse con la caída del muro de Berlín en 1989, y con el simultáneo desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías relativas a los medios de comunicación (los satélites, la telefonía móvil e Internet).

Así, los sucesos del 89 se debieron al estancamiento del bloque soviético y al auge del neoliberalismo agresivo de Reagan y Thatcher de la mano del *Consenso de Washington*. Esta última iniciativa fue una propuesta de praxis económica que, auspiciada por EEUU a partir de finales de los ochenta, apostaba, en consonancia con organismos como el *BM* y el *FMI*, por toda una serie de medidas capitalistas (disciplina presupuestaria, caída del gasto social, liberalización

comercial y financiera, privatizaciones y desregulaciones, etc.), con la dudosa suposición de que constituirían una solución a la problemática de la pobreza. Esta iniciativa se impuso en el contexto de la caída del bloque soviético, que dejó al neoliberalismo como único paradigma, reivindicado a su vez por Francis Fukuyama en su obra *¿El fin de la historia?*¹

El *Consenso de Washington* es, por su parte, hijo de las setenteras teorías económicas de Milton Friedman² y de los presupuestos ideológicos de la *Comisión Trilateral*, grupo de presión creado en 1973 por David Rockefeller, director de la *Chase Manhattan Bank*, y que, bajo la influencia de su ideólogo Zbigniew Brzezinski, consiste en una coordinadora de las grandes multinacionales del mundo, si bien puede ser considerada como “*el gobierno del mundo en la sombra*”, pues se trata de un intento sistemático para reformular las relaciones de poder en el sistema capitalista-neocapitalista-mundial, mediante la persuasión o el golpe de poder. No en vano, ella fue la responsable directa del triunfo de Carter en EEUU y la del chileno Pinochet, en este caso *manu militari*³.

Este *trilateralismo*, aplicado por el *FMI* mediante medidas nefastas, estuvo a punto de llevar al mundo a un colapso planetario real en la década de los 90. Esta afirmación no sale de la boca de los denominados *antisistema*, ni de intelectuales o activistas alternativos, sino de alguien tan convencional como el ex director del *Banco Mundial*, ex asesor del ex presidente Clinton, catedrático de Economía por la Universidad de Columbia y Premio Nobel de Economía Josep E. Stiglitz⁴.

2.- Nuevas tecnologías y el Capitalismo de Casino

Por otra parte, las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones han supuesto la interconectividad y, por tanto, la capacidad de información y difusión de cualquier acontecimiento o gestión con

1 ESTEFANÍA, Joaquín, *La mano invisible. El gobierno del mundo*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2007, pp. 150-54).

2 CAPILLA, Luis, *La Comisión Trilateral. El gobierno del mundo en la sombra*, Acción Cultural Cristiana, Madrid, 1993, p. 78.

3 *Ibidem*, 30-74.

4 STIGLITZ, Josep E., *El malestar de la globalización*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2002, pp. 121-39.

carácter simultáneo. Esta novedosa realidad, llevada a la práctica, permitió a principio de los 90 el auge de las grandes cadenas privadas de televisión (*CNN, Fox, Canal +, Venevisión, Mediaset*), el aumento exponencial en cantidad y calidad de las operaciones bursátiles y financieras, y la toma de decisiones a distancia e *ipso facto*. De hecho, la unión entre el neoliberalismo y las nuevas tecnologías es lo que se ha dado en llamar la globalización.

Desde entonces, se ha venido aplicando un *capitalismo de casino*, lo que el ex-presidente de la Reserva Federal de EEUU, Michel Camdessus, denomina la “*exuberancia irracional de los mercados*”, algo altamente peligroso porque “*demasiado capitalismo mata al capitalismo*”, a criterio de uno de los grandes especuladores a nivel mundial, George Soros⁵. Según Joaquín Estefanía, el 90% de todo movimiento de capitales es especulativo, es decir: dinero que genera dinero y que a su vez no genera riqueza alguna⁶, implementándose una inestabilidad peligrosísima. Es paradigmático el caso de Rusia: durante los años 90 se desmanteló el Estado en sólo 100 días, mediante un bombardeo al Parlamento que dejó más de un centenar de muertos, y posibilitando una casta oligárquica que privatizó el país, y provocó el aumento de los niveles de pobreza en un 30% a lo largo de un solo año.

No en vano, como dice el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal en su poema titulado “Oráculo sobre Managua”:

“*que el dinero sea la fuente del dinero / ése es el gran pecado*”

3.- Estallido de la crisis

La actual crisis económica salió a la luz, como es sabido, a partir de la quiebra en 2008 de *Lehman Brothers*. Este acontecimiento tuvo como primera causa, según afirma Paul Krugman, premio Nóbel de Economía, catedrático de Princeton y ex-asesor del *Banco Mundial*, el auge de la globalización financiera de los úl-

5 ESTEFANÍA, Joaquín, *Hij@, ¿qué es la globalización? La primera revolución del siglo XXI*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2002, p. 92.

6 *Ibidem*, 49.

7 CARDENAL, Ernesto, *Antología*, Editorial Laia, Barcelona, 1979, p. 211

timos 15 años⁸ que coincidió, como hemos visto, con el aumento de la inversión especulativa en detrimento de la productiva. Según este académico, la coyuntura puntual que desató la presente crisis se produjo por el auge de las *carry trade*, o transacciones de alto riesgo, consistentes en pedir préstamos en lugares baratos para recolocarlos en otros más caros, pero mucho más rentables⁹.

En este contexto, se produjo la quiebra de los denominados *hedge funds* o fondos de inversión, comenzando por la *Lehman Brothers* en un *momentum* de alta demanda de financiación de hipotecas. El hecho de dejar caer dicha entidad provocó una pérdida de confianza y una radical contracción del crédito, provocando la clausura de los flujos de capitales de EEUU, país enormemente deudor¹⁰.

La posterior caída en cascada de buena parte del sistema financiero occidental se debió también a otros factores adicionales, como la existencia de grandes capitales listos para invertir, la ausencia de regulación legal para corregir los evidentes excesos (lo que permitió la concesión de una inmensa cantidad de créditos imposibles de cobrar), un gran boom inmobiliario, y la factura del coste de la guerra de Irak.

A partir del estallido, se fue contrayendo el PIB, pasando de modo progresivo, en numerosos países ricos, de la desaceleración a la recesión y a la depresión, aumentando el paro y la pobreza como consecuencia del cierre de numerosas empresas por el bloqueo del flujo del crédito. Así se refiere Krugman a la actual tasa de desocupación juvenil de los países desarrollados durante estos años:

“Europa ha sufrido un revés, en cuanto al desempleo, que sin llegar a ser tan negativo como en Estados Unidos sí ha resultado igualmente terrible (...). Pero la experiencia europea es extremadamente irregular, según cada una de las naciones. Alemania se ha librado relativamente bien (...); la periferia europea, en cambio, ha vivido un desastre absoluto. En particular, si esta es una época terrible para ser joven en Estados Unidos, con una tasa de desempleo del 17 por cien entre las personas menores de 25 años, es una pesadilla en Italia (donde la tasa de paro juvenil es

8 KRUGMAN, Paul, *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*, Editorial Crítica, Barcelona, 2009, p. 187.

9 *Ibidem*, 188.

10 *Ibidem*, 188-89.

*del 28 por cien), Italia (30 por cien) y España (donde llega al 43 por cien)*¹¹.

4.- “Don Dinero” del mercado agro-pecuario

Otra consecuencia fundamental de esta crisis, de efectos más letales pero menos mediáticos pese a su intensidad, ha sido la derivada del hecho de lo altamente rentable de los mercados agropecuarios, al pasar a cotizar a la Bolsa de Chicago. Esto, junto con la masiva producción de los biocombustibles, disparó a partir del 2008 los precios de los alimentos básicos en numerosos países. La *FAO*, en un desesperado aviso que pasó desapercibido en la opinión pública, denunció el peligro de una hambruna planetaria que amenazó a unos 100 millones de personas¹². La prensa sistémica mundial apenas informó de la suerte de esa ingente cantidad de seres humanos en riesgo, pero sí de las revueltas de la denominada *primavera árabe*. Este ciclo insurreccional, que logró derribar a varias dictaduras del norte de África (Túnez, Egipto o Libia), tuvo como causa inicial la drástica subida de la cesta de la compra debido al encarecimiento de los cereales y de los alimentos básicos, según un informe publicado por *New England Systems Institute*¹³.

Así se refiere el Nóbel Krugman con respecto a la intensidad y naturaleza del delicado momento en que nos encontramos:

*“Todo se parecía demasiado a las crisis de divisas anteriores (...). Sin embargo, en este caso, la crisis era mucho mayor. Sin lugar a dudas nos encontramos ante la madre de todas las crisis de divisas, y constituye un desastre nunca visto para el sistema financiero internacional”*¹⁴.

5.- Más síntomas preocupantes

A lo largo de esta crisis, los elementos que se han ido desatando son preocupantes: desaceleración, recesión, PIB en caída libre,

11 KRUGMAN, Paul, *¡Acabad ya con esta crisis!*, Editorial Crítica, Barcelona, 2012, p. 27.

12 <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=68426>

13 <http://www.elconfidencial.com/mundo/2011/10/23/un-estudio-relaciona-las-revuel-tas-sociales-con-la-subida-del-precio-de-los-alimentos-86334/>

14 KRUGMAN, Paul, *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*, Editorial Crítica, Barcelona, 2009, p. 190.

elevación de la tasa de paro, aumento de la pobreza, etc., de la mano de unas soluciones neoliberales cuando le ha convenido al gran capital (abaratamiento del despido, desregulación, descenso del gasto público, privatizaciones...), o *sociales* cuando a dicha oligarquía le ha venido bien (nacionalizaciones, intervenciones, *inyecciones* sin fin de capitales), con el beneplácito de los agentes de un credo neoliberal que siempre se han opuesto a la intervención del Estado, intervención que ahora aplauden entusiastas.

No obstante, podemos confirmar la ceguera de las estrategias implementadas para remontar la crisis, tal vez debido a apriorismos ideológicos, que en última instancia obedecen a intereses económicos (pues los muy ricos se están lucrando con esta debacle y con las medidas para combatirlas). Así, desoyendo a mentes lúcidas como Paul Krugman, Joseph Stiglitz o Vicenç Navarro (economistas de reputado prestigio y todos ellos vinculados al *establishment* norteamericano, y por tanto nada sospechosos de izquierdismo), se están tomando medidas auténticamente aberrantes, como la de regalar dinero a la banca, auténtica causante de la crisis, sin garantía alguna de devolución ni de gestión adecuada.

7.- Hambre y más hambre

Según la *FAO*, con 30.000 millones de dólares anuales se evitaría la muerte de los 1.000.000.000 de hambrientos del planeta (a despecho de las peregrinas afirmaciones de Rodríguez Braun). Ese dinero, necesario para salvar a los seres humanos, nunca se logró. Sin embargo, sí llegó una cantidad mayor para salvar a varias entidades financieras en el año 2012: los bancos centrales de 6 potencias (EEUU, UE, Japón, Canadá, Inglaterra y Suiza) inyectaron 180.000 millones, más tarde EEUU otros 700.000 millones, seguido de ulteriores ampliaciones de capital, alcanzándose la friolera cifra de 17 trillones de dólares, cantidad enormemente superior a la requerida para acabar con el hambre, y que nunca se recaudó¹⁵.

Esta es la queja que, ante semejante cuestión, elabora Manfred Max-Neef:

15 CASALDÁLIGA, Pedro / VIGIL, José María, *Agenda Latinoamericana 2013*, Comité Óscar Romero de Aragón, Zaragoza, 2012, p. 21.

“No hay suficientes recursos para superar la pobreza, pero sobran los recursos para satisfacer necesidades superficiales.

¿Qué pasa si ustedes dividen esos 17 billones de dólares por los 30.000 millones anuales que la FAO estima necesarios para superar el hambre en el mundo?

Si hacen esa simple división, el resultado que obtendrán será... ¡600 años de un mundo sin hambre!”¹⁶

7.- Dinero malversado

Cabría pensar que el regalar dinero graciosamente a la banca es una medida, desde el punto de vista político y social, absolutamente absurda. Sin embargo, desde el punto de vista del proceso de expolio de la inmensa mayoría por parte de la inmensa minoría es una medida inapelable y altamente efectiva. Pero si esa cantidad se hubiese transferido directamente a las pequeñas y medianas empresas (que junto con las administraciones son las verdaderas creadoras de empleo, a despecho de las grandes corporaciones), mediante líneas de crédito baratas, fluidas y a devolver a plazos largos, las tasas de desempleo hubiesen caído, la gente tendría dinero para consumir, reactivándose la productividad mediante el consumo interno, y saneándose las cuentas públicas al aumentar el número de tributarios. Y además, de modo indirecto también se hubiesen capitalizados los bancos, puesto que esas pequeñas y medianas empresas no iban a esconder el dinero recibido debajo de un colchón.

La presente crisis económica, cuya salida no se prevé fácil ni rápida, se ha presentado ante la opinión pública de un modo deformado, ya el vértice real se encuentra en EEUU y en Europa (en este último continente, por culpa del neoliberalismo virulento impuesto por Merkel, que es más veneno que medicina). Sin embargo, el mayor coste de tanto desastre lo están pagando, como siempre, los ciudadanos del tercer mundo, que son los damnificados del alza de los precios de los productos alimenticios de primera necesidad, como ya hemos visto. Por lo demás, es una crisis que en realidad no ha asolado a la mayor parte de la humanidad, ya que tanto en Suramérica

16 MAX-NEEF, Manfred, “No hay dinero para el hambre ni para los pobres, pero sí para los bancos”, CASALDÁLIGA, Pedro / VIGIL, José María, *Agenda Latinoamericana 2013*, Comité Óscar Romero de Aragón, Zaragoza, 2012, p. 21.

como en los países del *BRICS* (Brasil, China, India, Rusia y Sudáfrica) ha pasado de puntillas y de modo poco intenso. La percepción de la crisis como un fenómeno planetario es una nueva proyección de la mentalidad eurocéntrica ya que, en rigor, el epicentro de la misma es Norteamérica y Europa Occidental, cuya población es minoritaria en proporción al número de habitantes del planeta.

La gran enseñanza de esta crisis (de la que no hay garantías de que sea remontada, de que no se recaiga, o de que no sea el principio del final de occidente), es que el capitalismo es absolutamente inviable como paradigma no sólo económico, sino también social y civilizatorio; y que la ausencia de regulación del capital especulativo es literalmente genocida y a perseguir con el código penal en la mano. Y esto último no lo afirma un político revolucionario, un militante *altermundista* o un teólogo de la liberación, sino que lo sostienen dos premios Nobel de economía, Joseph Stiglitz (dotado de una biografía poco sospechosa de extremismos y radicalismos) y George Akerlof, quienes han afirmado públicamente que sin la encarcelación de los responsables no se podrá salir de la situación en que vivimos¹⁷.

8.- La propuesta de Keynes + decrecimiento

No hace falta ser experto en economía para comprender lo acertado de las afirmaciones de los teóricos keynesianos, y constatar que la gestión de la crisis obedece a los intereses económicos de los propios gestores: regalar dinero a los bancos sin exigirles la devolución ni imponerles el fluido del crédito, recortar el gasto social, prestar en condiciones draconianas y obligar a controlar el déficit y la inflación no son, contra lo que se vierte en la opinión pública, soluciones algunas, sino intensificadores del problema. En efecto, con todas estas medidas, se limita en buena parte la capacidad de consumo de la gente, disminuyendo la demanda y acumulándose los *stocks* de la producción, lo que conlleva a necesitar menos mano de obra, y a cerrar empresas y aumentar el paro de modo drástico, cayendo en picado el número de gente que puede tributar, y subiendo significativamente el de los que requerirían una prestación de desempleo,

¹⁷ <http://negocios.forumsee.com/a/m/s/p12-8024-0437514--dos-premios-nobel-economia-piden-que-meta-carcel-los-banqueros.html>

imposible de garantizar a su vez por la drástica caída del gasto social (no así del militar, ni del *necesario* para reflotar unos bancos que a continuación se niegan a facilitar los créditos, cerrando por esto más empresas y subiendo el paro de modo adicional).

Lo único cierto, aunque no se diga, es que esta praxis sólo beneficia a unas grandes fortunas que, por si fuera poco, apenas tributan. Semejante carácter calamitoso del actual neoliberalismo es un *continuum* con respecto a su desarrollo evolutivo a lo largo de los siglos XIX y XX: la explotación fabril de la revolución industrial, el colonialismo, la 1ª Guerra Mundial, la 2ª Guerra Mundial y el neocolonialismo mercantil de las multinacionales, como ya hemos comentado.

Sin embargo, las soluciones del capitalismo keynesiano, aun sumamente moderadas, no dejan de pasar por subversivas en nuestros días. Como es sabido, John Maynard Keynes, economista británico de la pasada centuria, aun dentro de la dinámica capitalista, propuso como alternativa al *laissez faire* unas teorías posteriormente llamadas keynesianas, consistentes en declarar vacuo el principio de la mano invisible de la economía, y sugerir la intervención pública (algo compatible, según él, con la democracia) para implementar una demanda efectiva (es decir, el consumo) mediante sueldos altos y un Estado que fomente la actividad económica, a partir del supuesto de que la demanda, y no la oferta, es la que autorregula el mercado para conseguir así el pleno empleo¹⁸.

Estas medidas, contra lo que hoy día se sostiene, han resultado ser ampliamente efectivas y exitosas. Según el historiador Eric Hobsbawm, la aplicación de dichos principios en la Europa de posguerra posibilitó, entre 1960 y 1974, un aumento sostenido del *PIB* en un 4'9% de media anual, junto con salarios elevados, gasto social intenso y una inflación controlable¹⁹.

9.- Radiografía de nuestra situación indigesta

18 MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús, "Keynes y sus teorías económicas". *Cuadernos del mundo actual*. Historia 16, Madrid, 1993, pp. 6-12.

19 HOBSBAWM, Eric, *Entrevista sobre el siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000, p. 94.

Por lo demás, si bien es cierto que la aplicación del keynesianismo pudiera ser suficiente para remontar la crisis a corto plazo, no es menos cierto que a medio y largo, la crisis pudiera repuntar o transformarse en crónica y estructural si no se implementa el paradigma del decrecimiento, consistente en desvincular el bienestar de la productividad o, lo que es lo mismo, el *IDH* (Índice de Desarrollo Humano) del *PIB* (Producto Interior Bruto), mediante la expansión de novedosos hábitos de consumo basados en el anticonsumismo, el reciclaje, las energías alternativas limpias, el cooperativismo, y todo un rosario de prácticas más o menos implementadas por los sectores más inquietos de los damnificados y de los concientizados por la actual crisis económica. Es obvio que sin una apuesta masiva por el principio decrecentista será metafísicamente imposible evitar el colapso planetario al que estamos abocados, por la irrefutabilidad de lo ilimitado del consumismo y lo limitado de los recursos.

En todo caso, no sabiendo, repetimos, si esta crisis será remontada, si se trata de un fenómeno incipientemente terminal, o si habrá una recuperación meramente temporal, lo cierto es que el daño tremendo que está causando sería mínimo si se hubiesen tomando medidas efectivas, primero para prevenirlas y luego para remontarlas, cosa que no se ha hecho debido a que, en última instancia, todo este desastre económico no es sino un proceso de transferencia de riqueza del 99% de la población al 1% restante, que es la que lidera la gestión de la denominada crisis.

No obstante, vamos a ofrecer algunos datos, a modo de radiografía, para hacernos un bosquejo mental de la situación actual:

- El 1% de la población mundial controla el 40% de la riqueza mundial.
- El 10% de los hogares más ricos concentra el 85% de la riqueza mundial.
- 1.000 millones de personas viven con el 4% de la riqueza mundial.
- Con 300.000 millones de dólares (la tercera parte del gasto militar anual) se erradicaría la extrema pobreza mundial.
- El hombre más rico del mundo, el mexicano Carlos Slim, tiene una fortuna de 70.000.000.000 de dólares.
- Las 500 personas más ricas del mundo tiene más ingresos

- que las 500.000.000 personas más pobres.
- 1000.000.000 de personas se acuestan hambrientas todas las noches.
 - 3.500.000.000 (la mitad de la población mundial) vive con menos de 2 dólares por persona y día.

10.- Salida del hambre y la desigualdad: revolución y una duda

Todos estos datos ofrecidos²⁰, que debieran mover a Rodríguez Braun a profunda reflexión, dejan claro la tremenda división entre una inmensa minoría opulenta y una inmensa mayoría sumida en la exclusión. Ante esto, se debe recordar la obviedad del eximente moral y legal del robo por necesidad, según todos los supuestos jurídicos, éticos y religiosos. Por lo demás, se requiere una radical redistribución de la riqueza (o revolución social) que, contra lo comúnmente aceptado, será pacífica o violenta según no el talante de los insurgentes, sino de los dueños del *establishment*. Recuérdese que no fue Marx, Bakunin ni Gandhi, sino Kennedy, quien afirmó que “*quien cierra la puerta a las reformas pacíficas se las abre a los levantamientos armados*”.

Por lo tanto, podemos afirmar que la única salida al gran problema del hambre y la desigualdad es la revolución, y que sin ella no podrá sobrevivir la humanidad (que, por otra parte, tampoco está sobreviviendo, recuérdense los 100.000 muertos diarios de hambre de los últimos 40 años). Por ello, el grito fidelista de “*socialismo o muerte!*” no es una mera soflama, sino una lúcida interpretación de la realidad.

Ahora bien, supuesta la necesidad e inevitabilidad de una revolución social, surge una duda: ¿qué tipo de revolución? Y, aclarada tal pregunta, quedaría otra: siendo necesaria, ¿sería suficiente?

²⁰ CASALDÁLIGA, Pedro / VIGIL, José María, *Agenda Latinoamericana 2013*, Comité Óscar Romero de Aragón, Zaragoza, 2012, p. 29.